

Teatro y dictadura en el siglo XX

György Lengyel (ed.)

Título original en húngaro: *Színház és diktatúra a 20. Században*

Budapest, Corvina-OSZMI, 2011

427 páginas

«Este libro quiere analizar los conflictos entre la vida teatral y los regímenes totalitarios en Europa y en América del Norte durante el siglo XX. Un libro sobre tragedias humanas y luchas artísticas acaecidas en circunstancias desiguales», escribe en el prólogo György Lengyel, coautor y editor del libro Teatro y dictadura en el siglo XX.

Ya leyendo el título puede surgir la pregunta: ¿por qué una obra así no vio la luz en Hungría antes de 2011? Hace tiempo que tenemos suficientes conocimientos tanto sobre las dictaduras de la época contemporánea como sobre el teatro del siglo XX y, en relación con los países examinados, contamos además con numerosos ensayos sobre la conexión entre el autoritarismo y el teatro. Mérito indiscutible del autor–editor es haber reconocido la necesidad de formular finalmente una síntesis sobre este tema que sigue siendo actual en nuestros días. Este libro no es un tratado sobre historia del teatro y, a pesar de su título, a cuya deficiencia vamos a volver, tampoco ofrece un panorama completo sobre la relación entre las dictaduras y el teatro en el siglo XX. Su estructura recuerda más bien la de un mosaico, pero formado por unos ensayos muy valiosos y singulares.

El tomo contiene 18 ensayos estructurados en cuatro grandes bloques. En el primero se agrupan los capítulos dedicados tanto a las dictaduras alemana, italiana y española: «El teatro del Tercer Reich» (autor: László Györy), «El matrimonio por interés entre el fascismo y el teatro italiano» (autora: Tamara Török), «“¡Silencio! ¡Silencio he dicho! ¡Silencio!” – El teatro español bajo el franquismo (1936-1975)» (autor: Tamás Zoltán Kiss)]; como a las regiones «contaminadas» por el nazismo alemán: «El teatro francés bajo la ocupación alemana» (autora: Anna Lakatos), «Lucha contra el oscuro poder: El teatro escandinavo y hombres de teatro en los años de la Segunda Guerra Mundial» (autora: Zsófia Domsa).

El segundo bloque lo ocupa por completo el ejemplo nortamericano: «Un fantasma recorre América – El Comité de Actividades Antiamericanas. El teatro y el cine norteamericanos» (autor: György Lengyel). Se trata de un capítulo detallado y valioso, rico en datos y notas, cuya lectura nos permite entender la esencia del carácter antiartístico y anticultural de las dictaduras del siglo XX. A pesar de esto, pienso que este es un capítulo *intruso* y el más discutible del tomo desde dos puntos de vistas. Por un lado, el sistema político de los Estados Unidos estaba muy lejos de los clásicos autoritarismos europeos, es decir, con esta elección el autor relativiza mucho el término *dictadura* y, por otro lado, este modelo americano choca con la visión marcadamente *eurocentrista* del libro. Este capítulo, al recibir el mayor número de páginas, rompe también el equilibrio entre los estudios y, al interesarse por el séptimo arte, rompe igualmente la unidad temática. La relación

entre el poder y el cine es un tema muy vasto y ampliamente investigado por muchos, de modo que su inclusión parece superflua en un libro básicamente *teatral*. El tercer bloque atiende a los teatros soviético («Palma y puño – El teatro del estalinismo: 1927-1953», autora: Ilona Kiss), estonio («El largo cautiverio del teatro estonio en la cárcel de los poderes represores», autor: Jaak Rähesoo), letón («El teatro letón bajo el totalitarismo», autor: Benedikts Kalnačs) y lituano («Las leyendas de la resistencia cultural en la dramaturgia y en el teatro lituanos», autora: Aušra Martišiūtė).

El último bloque examina la región centro-oriental de Europa, más concretamente, los países del otro lado del telón de acero: estos artículos nos hablan de las posibilidades del teatro en la República Democrática Alemana («Teatro en la RDA», autor: László Győry), en Checoslovaquia («El árbol arrancado – El arte dramático checo y eslovaco durante la ocupación alemana y soviética», autor: Géza Balogh) en Rumanía («Política y estética – Teatro a manos del totalitarismo (1945-1989)», autor: József Kötő), en Yugoslavia («Desde la censura estatal hasta el teatro callejero – Dictaduras y sus abusos en las regiones eslavas meridionales desde 1920 hasta nuestros días», autor: László Gerold), en Polonia («Teatro de cámara y la idea de la independencia – Teatro polaco 1939-1989», autor: András Pályi) y en Hungría (con tres subcapítulos: «Teatro y dictadura en Hungría», autor: Tamás Gajdos; «Los comienzos de la vida teatral después de la revolución fallida hasta 1970», autor: György Lengyel; «Las décadas de los años setenta y ochenta», autora: Zsuzsa Radnóti).

En cada ensayo es importante el desarrollo de los dos términos del título, el teatro y la dictadura, aunque la proporción de los dos es variable. Hay trabajos donde el fondo histórico queda desdibujado; en otros, al contrario, la parte político-histórica es la que domina la narración. Los capítulos más logrados son aquellos en los que el teatro y la evocación de la época están en relación complementaria y armoniosa (sobre todo los ejemplos italiano, español, polaco y americano).

La mayoría de los autores son húngaros, solamente –como hemos visto– los capítulos dedicados a los estados bálticos fueron escritos por investigadores de aquellas nacionalidades. La estructura de mosaico del libro y el hecho de que su redacción haya corrido a cargo de 16 autores hacen que su estilo resulte –no podría ser de otro modo– heterogéneo. Sin embargo, la práctica totalidad de los artículos nos presentan un texto ameno, fácilmente legible incluso para no profesionales. Sin duda este es un gran mérito del editor.

Y ahora volvamos brevemente al título, *Teatro y dictadura en el siglo XX*, el cual, a pesar de querer abarcar mucho, queda en deuda tanto con los límites cronológicos que señala como con los geográficos. Por un lado, la limitación temporal de cada capítulo parece que dependió simplemente de la voluntad de su autor. Así, por ejemplo, en el capítulo sobre el teatro soviético llegamos solamente hasta la emblemática fecha de 1953 aunque, obviamente, la dictadura no llegó a su fin en la URSS después de la muerte de Stalin. Semejantemente, un ensayo sobre Hungría indica 1962 como fecha límite, sin tener en cuenta que el control estatal siguió

vigente durante casi tres décadas más. De los ejemplos mencionados se ve bien que el marco cronológico de los capítulos es bastante subjetivo, pudiendo derivar también de la falta de definición del término *dictadura*. Los autores de los capítulos interpretan este término de diferentes maneras.

Por otro lado, otro punto problemático es la delimitación del área geográfica del tema examinado. ¿Por qué no recibieron atención, por ejemplo, el Portugal del régimen de Salazar, los Balcanes con el teatro griego o, en el bloque oriental, el teatro búlgaro? ¿Por qué Georgia o Ucrania quedaron sin mención? Y lo mismo podemos preguntarnos en relación al teatro chino.

Ya he aludido al fuerte *eurocentrismo* —exceptuando el texto dedicado a los EEUU— del punto de vista de la redacción, el cual es problemático por dos motivos. En primer lugar, en el siglo XX existieron dictaduras también fuera de Europa (basta pensar en América del Sur, en Cuba, el colonialismo de los países africanos, los países árabes) con espléndidas vidas teatrales.

En segundo lugar, es bien sabido que desde los años '70 Europa dejó de ser el único punto de referencia en lo que respecta a la escena. Muchos directores de prestigio sobrepasaron las fronteras europeas (y americanas), comenzando una intensa búsqueda con la intención de fundar un teatro universal, más allá de la lengua. El inglés Peter Brook viajó a África y Asia, el italiano Eugenio Barba fue a la India, el polaco Jerzy Grotowski a Haití, mientras que el estadounidense Robert Wilson lo hizo a Irán. También el nacimiento de compañías internacionales (o mixtas) muestran el quebrantamiento de la primacía del *teatro blanco* en esa época.

En conclusión, me gustaría subrayar que el contenido del tomo es, en mi opinión, singular y fundamental. El punto problemático es solamente el título. Umberto Eco dice con razón que un título que quiere abarcarlo todo es muy peligroso. En este caso, *Teatro y dictadura en el siglo XX* nos promete más de lo que recibimos. Sobrepasando los mencionados límites cronológicos y geográficos, habría sido mejor estructurar el cuantioso material, tal vez, en dos partes: un primer tomo que mantuviera el *eurocentrismo* que hemos señalado y un segundo tomo que fuera más allá de las fronteras del viejo continente. Con todo, el valor profesional de este nutrido libro es indiscutible.